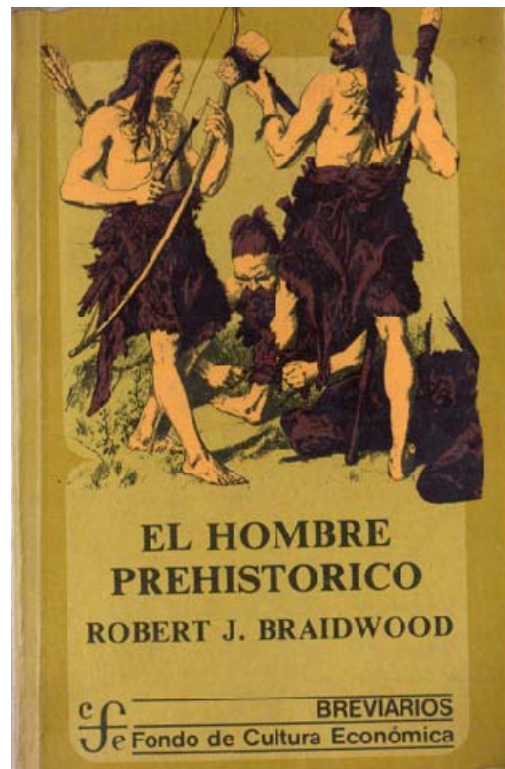




El hombre prehistórico

Robert J. Braidwood nació en Detroit, Michigan, en 1907, nieto de cuatro abuelos escoceses que habían migrado a los EUA. Se graduó de arquitecto y participó en una expedición arqueológica a Irak en 1930. A partir de aquel momento se volvió un eminente arqueólogo. En 1937 se casó con otra arqueóloga, Linda Schreiber, y su unión duró hasta el 15 de enero de 2003, día en que ambos fallecieron.

Braidwood centró su trabajo en las características del hombre prehistórico y la aparición de la agricultura. Su ensayo **El hombre prehistórico**, aparecido por primera vez en 1963, es una introducción al tema. Nos recuerda que más del 99 por ciento de la existencia del hombre sobre la tierra es prehistoria.

Primero Braidwood explica los métodos que se utilizan para conocer al hombre prehistórico, tanto arqueológicos como científicos. Luego indica cómo era el mundo cambiante en que vivieron los hombres prehistóricos.

En cuanto al hombre prehistórico mismo, existe ya definitivamente un hombre, como el de Pekín, que vivió hace aproximadamente quinientos mil años.

Los primeros hombres modernos vivieron aproximadamente hace setenta y cinco mil años.

Se han encontrado en Europa esqueletos de hombres completamente modernos datados hace cuarenta mil años.

Ha quedado muy poco de las culturas prehistóricas por lo que lo más útil ha sido todo lo construido con piedra. De cuarenta a diez mil años atrás comenzaron a aparecer en Europa utensilios elaborados con hueso y cuernos de ciervo, y pudo determinarse que ya había aparecido el arte.

Hace unos seis mil años ya en Europa había grupos que cazaban, pescaban y recolectaban plantas, y habían domesticado al perro.

En el Cercano Oriente, hace unos ocho o nueve mil años, comenzaban a domesticarse el trigo y la cebada, así como la cabra, la oveja y el cerdo.

En el momento en que el hombre inició la producción (ya no la recolección) de alimentos, su vida cambió. La carne que comía se almacenaba en pie, y el grano en silos o grandes tinajas. Vivía en una casa más o menos permanente; valía la pena construirla ya que no podía alejarse demasiado de sus campos ni sus rebaños. Todos vivían en una aldea y las poblaciones crecían. Habían comenzado la alfarería y el tejido como tareas especializadas; existían ya reglamentos sobre la vida en común.

El paso de la recolección a la producción de alimentos no se produjo en forma homogénea en todo el planeta. Aún hoy existen comunidades dedicadas a la recolección de alimentos.

En Mesopotamia, con el desarrollo de la agricultura, aparecieron la proto-escritura primero y luego la escritura, y con ella, la historia.

El agradable libro del Dr. Braidwood nos recuerda cuáles son nuestras raíces más profundas.